

¿Sobran universidades en España?¹

Antonio Diéguez
Catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia
Universidad de Málaga

Los recortes económicos han llegado también a la Universidad y ahora se le exige a ésta la realización de cambios profundos. Como todas las reformas hechas anteriormente por diferentes gobiernos, incluyendo la propiciada por el Plan Bolonia, ésta se hará de nuevo sin contar con la opinión de la comunidad universitaria. Los miembros de esta comunidad ya empezamos a acostumbrarnos a que se nos impongan medidas erróneas, una tras otra, sin que se nos dé ni arte ni parte; así que esta nueva sacudida nos encuentra ya cansados de todo ello. Pero en esta ocasión a la imposición de medidas poco meditadas en sus efectos se une una campaña de desprestigio que está resultando bastante penosa, porque pone de manifiesto un empeño malintencionado por acabar con la buena imagen de una de las pocas instituciones que aún la conservan en nuestro país, y que además no se merece ese trato.

¿De qué se está acusando estos días desde el Gobierno y desde algunos medios de comunicación a la universidad española? Fundamentalmente de tres cosas: (1) Tiene muy poca calidad pese a consumir muchos recursos económicos. Ninguna de ellas está entre las cien mejores del mundo, ha repetido el ministro hasta cansarse, y han seguido repitiendo otros. (2) Hay muchas más universidades de las que necesitamos. España tiene más de una universidad por provincia; en concreto tiene 79 universidades. Más que en Alemania, se ha proclamado con absoluta convicción en una tertulia radiofónica. (3) La universidad española es un ejemplo de despilfarro. El porcentaje de alumnos que abandonan es más alto que en el resto de Europa, y se ha convertido en una fábrica de parados.

Estas afirmaciones son, sin embargo, medias verdades o completas falsedades y conviene, por tanto, hacer algunas precisiones al respecto. Para empezar, la afirmación (1) está sujeta a muchas posibles matizaciones. Los *rankings* de universidades son muy discutidos en todo el mundo debido a que hay sospechas de que las metodologías empleadas para confeccionarlos son poco científicas e incluso claramente sesgadas, y de hecho la clasificación puede variar bastante de unos *rankings* a otros. Da que pensar, por ejemplo, que entre las 50 primeras apenas aparezcan universidades que no sean de habla inglesa. En el ranking de la Universidad Jiao Tong de Shanghai, uno de los más respetados, la primera universidad de habla no inglesa que aparece es la de Tokio, y lo hace en el puesto 20, y la primera de habla hispana es la Universidad Nacional Autónoma de México, que aparece en el puesto 151. Pero no voy a emplear esta réplica porque es la más fácil. Lo que sí diré es que si seleccionamos por especialidades, sí que encontramos universidades españolas en los 100 primeros puestos. En medicina y farmacia la Universidad de Barcelona ocupa el puesto 85, en matemáticas la Autónoma de Madrid ocupa el 51, en física la de Valencia ocupa el 97, y en química la de Zaragoza ocupa el 73 y la Politécnica de Valencia el 87.

¹ Este texto es una versión más extensa del artículo de mi autoría titulado “¿Y qué de los servicios prestados?” que se publicó en el diario SUR de Málaga el 6 de junio de 2012.

Si vamos al índice general, de los países europeos, los que tienen universidades entre las cien mejores son Inglaterra (11), Alemania (5), Francia (3), Suiza (3), Holanda (3), Dinamarca (2), Suecia (2), Finlandia (1) y Noruega (1). Ni Italia, ni Portugal, ni Bélgica, ni Austria, ni Grecia, ni Polonia, ni Irlanda, todos ellos países con excelentes universidades y con excelentes investigadores, tienen ninguna universidad entre las cien primeras y (que yo sepa) a nadie en esos países se le ha ocurrido empezar a ahorrar cerrando alguna de las que tienen. Más bien todo lo contrario.

¿Saben qué universidades ocupan los cinco primeros puestos? Por este orden son: Harvard, California-Berkeley, Stanford, Massachusetts Institute of Technology y Cambridge. De éstas, son públicas la de California y la de Cambridge. ¿Se han preguntado nuestros políticos si alguna de nuestras universidades recibe la financiación, los recursos, la atención al profesorado y al alumnado que se da en estas universidades de élite? Supongo que algo tendrá eso que ver con su lugar en el *ranking*. ¿Habrá que repetir una vez más que en España se invierte en investigación el 1,4% del PIB, mientras que en Finlandia es el 3,9% y en Alemania el 2,8%?

Mi experiencia de casi treinta años, muchos de ellos con alumnos extranjeros en el aula, es que, pese a todo, estos alumnos consideran bastante homologable el nivel que encuentran aquí al que ven en su universidad de origen, y en algunos casos –debido sobre todo a la atención más personalizada que reciben– lo encuentran superior. Por otra parte, para medir con algo de justicia el valor de una institución, al igual que para medir el vigor de una disciplina científica, no basta con mirar la situación en la que se encuentra en el presente, sino que hay que considerar su tasa de progreso, es decir, hay que ver de qué situación partía y en qué medida y con qué celeridad se ha apartado de esa situación. Cualquiera que recuerde la situación de la universidad española a finales del franquismo y la compare con la situación actual verá que es mucho lo que se ha hecho.

Con respecto a la afirmación (2) de que sobran universidades, supongo que dependerá de lo que cada uno considere como un número excesivo para este país, lo que no dejará de generar discusiones, pero es importante saber que nuestra situación no es tan descabellada como a veces se pretende hacer ver. En Alemania hay más de 300 universidades y centros de educación superior. Estados Unidos tiene unas 4000 universidades (solo en Pensilvania hay más de 100) y unos 300 millones de habitantes, lo que da una media de una universidad por cada 75000 habitantes. Dado que España tiene 46 millones de habitantes, la proporción es aproximadamente de una universidad por cada 600000 habitantes, o dicho de otro modo, tiene unas 8 veces más habitantes por universidad. Es interesante saber también que desde el año 1999 no se han creado universidades públicas presenciales en España. En cambio se han creado varias universidades privadas, algunas de las cuales han sido un completo fracaso económico. Contrariamente a lo que se dice a veces, entre los países de la OCDE hay bastantes con mayor porcentaje de jóvenes que acceden a la educación universitaria que en España.

La afirmación (3) es sencillamente falsa. Como recordaba la Conferencia de Rectores hace unos días, en España el 79% de los alumnos que inician los estudios universitarios terminan con un título, mientras que la media en la OCDE es sólo del 70% (recordaba también un dato ineludible para estimar si los investigadores españoles rinden o no a pesar de la escasa financiación que reciben: España es el octavo país del mundo en publicaciones científicas por habitantes). Es cierto que muchos recién licenciados no

encuentran trabajo, pero el índice de desempleo juvenil entre los licenciados sigue siendo bastante más bajo que entre los no-licenciados. De todos los desempleados habidos en 2010 sólo el 10'6% tenían estudios universitarios. Tener un título universitario ayuda a encontrar empleo. El gasto por alumno universitario en España es además menor que en los países de nuestro entorno, con la excepción de Italia y Portugal, y es menos de la mitad que el de los Estados Unidos.

Pero aunque nada de esto fuera cierto, la universidad española no se merece los calificativos denigratorios que está recibiendo estos días por una razón muy simple: hay que poner en su haber los servicios prestados a la población durante todos estos años. Los malagueños (y permítaseme que hable de lo que conozco bien) que contamos ya con cincuenta años o más, y que tenemos recuerdos de la Málaga anterior a 1972, año en que se fundó nuestra universidad, hemos visto con nuestros ojos el cambio que la ciudad ha experimentado desde entonces, cambio en el que dicha universidad ha jugado un papel central. No hay más que ver los autobuses cargados de alumnos que todas las mañanas llegan a ella desde los barrios periféricos de Málaga para sentir al menos un soplo de optimismo acerca del futuro de esta ciudad y para pensar que los que intentan desprestigiar todo eso lo hacen de forma interesada y profundamente injusta. Desconocen además lo que es hoy nuestra universidad (y en general la universidad española) en el contexto internacional. Así que si van a recortar, por lo menos no empujen.